

ciendo brillar la verdad; y él se ha levantado y ha gritado á los teólogos del pasado:” ¡Impostores ciegos, retiraos! vosotros insultais á mi Señor y mi Dios; vosotros queríais hacerlo aborrecer.” ¡Ah! Señor, si mi talento correspondiera al ardor de mi fé y al ofuscamiento que vuestro amor ha producido en mi corazón, yo querria romper tambien pieza por pieza estos sistemas embusteros, que volviesen á la nada de donde no debieran jamas haber salido. Dios, es el bien; y el mal, obra de las criaturas, desaparecerá para siempre supuesto que no tiene mas que una existencia precaria y transitoria. ¡Ah yo fio en vuestra eterna sabiduria: si habeis dejado penetrar el mal en vuestra obra por la libertad; es que veis á la vez el pasado, el presente y porvenir de todas las criaturas y que la perfeccion del fin basta para justificar á vuestros ojos los estados intermedios por los cuales han debido pasar. Yo tengo fé en vos y espero.

“No hay lugar en nuestra teología para agitar las cuestiones ordinarias de la predestinacion y la reprobacion. La predestinacion es un decreto eterno que Dios ha hecho de salvar á algunos y hacerlos eternamente dichosos. Esta predestinacion es absolutamente gratuita; nada hay en el hombre que lo prevenga; no depende de ningun mérito del hombre, supuesto que, al contrario, todos los méritos del hombre no son mas que efectos de la predestinacion. De aqui resulta que Dios habria podido predestinar á todos los hombres. Sin embargo, y como contra partida de la predestinacion, la teología admite la reprobacion, es decir, el de-

creto eterno que Dios ha hecho de condenar á algunos y privarlos de la soberana felicidad. Santo Tomás ha llevado su ceguedad hasta sostener que no hay ningun mérito en el réprobo para su reprobacion. Justo es, decia, que muchos teólogos entre los cuales es necesario contar á San Agustín, San Próspero y San Fulgencio, se han sublevado contra esta atroz é inexorable opinion. Siempre seria verdad que aun suponiendo que los réprobos mereciesen su suerte, Dios no debia crearlos. Entre todos los seres posibles, Dios, que veia y sabia todo, debia escoger á aquellos que mas pronto ó mas tarde llegarían á la felicidad por su libertad ayudada de su gracia, y no sacar de la nada á los que por un pecado perpetuo debían merecer las penas eternas. Hemos visto ya que esta cuestion esta resuelta. ¹

“En verdad, Dios, como muchos teólogos nos lo pintan, seria el mas cruel de todos los seres. Yo admiro, con el mas profundo asombro, cómo el alma tan llena de mancedumbre de las mujeres ha podido guardar la fé y no rebelarse contra el dogma impío de la reprobacion; no me lo puedo explicar si no es pensado en la destreza de ciertos endurecidos, que comprendiendo bien, en su mayor parte, lo que los dogmas tienen de odiosos, procuran apartar los fieles de la ocasion de profundizarlos, por medio de ejercicios de piedad y de caridad y sobre todo por el desarrollo extraordinario dado al culto de María. Este culto de amor, tan propio á los instintos de las mujeres piadosas, sirve de pretexto y

¹ *Exposicion de un nuevo sistema. Origen del mal, número 13 p. 85.*

de velo á los dogmas abominables del infierno y de la condenacion. Las atrocidades que el pseudocristianismo ha cometido, los tormentos, los braseros de la inquisicion, la San Barlomé, el Jesuitismo, ni aun piensan en esto los fieles, no ven mas que á María la madre de Dios, y ante esta radiante y angélica figura, que nosotros mismos honramos infinitamente, desaparecen todos estos dogmas, que vistos de cerca, trastornarian el recto sentido de la humanidad. 1

“He probado que el dogma del infierno eterno esta rechazado á la vez por todas las facultades, por todas las potencias del hombre. 2

Decir que despues de la vida terrestre no habrá ya mérito ni demérito, es un gratuito absurdo; es querer limitar la prueba á un punto del tiempo y del espacio; es arrancar al hombre su personalidad. Aquí el error de la teología vulgar es capital y no necesita de mas amplia refutacion: el alma en todos los siglos de los siglos es y será libre. Este error tan grosero y tan imperdonable de la teología, supuesto que toca á la naturaleza de los seres, proviene de un error análogo sobre el rango de la tierra en el universo. 3

1 *Nuevos fragmentos filosóficos*, 1849.

2 *Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos* p. 115 y siguientes. Véase tambien *el ensayo sobre Orígenes y la revista de Antonio*, segunda edicion, p. 31 y siguientes en la nota.

3 Se ha comparado el universo de los cristianos á una casa cuyo piso bajo esta ocupado por los vivos, las bedegas por el demonio y por el infierno y el primer piso por los bienaventurados del paraíso. Véase sobre

“Segun Moisés y todas las cosmogonías, los astros han sido hechos para la tierra; y fuera de ella no hay mas que Dios y los ángeles dotados de una naturaleza inmaterial. Luego, despues de la vida de la tierra, todo es concluido para el mérito y la libertad. Pero desde Copérnico y Galileo, desde que existe un número infinito de mundos ¿no hay una singular escasez de miras en querer limitar nuestras pruebas á la tierra y en rehusarnos para el porvenir un medio de reparacion?

“La teología por su dogma del infierno eterno, ha cometido, pues, un crimen de lesa humanidad. Hemos visto precedentemente que blasfema contra Dios, y que nosotros podiamos, con justo título, acusarla de impía y sacrílega.

“El dogma del infierno eterno, es de tal manera un dogma de circunstancias, mantenido por la Iglesia Católica á causa de su utilidad, que San Gerónimo, tan riguroso por otra parte, y célebre por su guerra contra Orígenes y sus partidarios, lo confiesa él mismo en uno de sus escritos. Cítemoslo textualmente: “*Quæ omnia replicent asseverase cupientes; post cruciatu atque tormenta, futura refrigeria. Quæ nunc abscondeuda sunt ab is quibus timon utilis est; ut dum supplicia reformidant, peccare desistant. Sient diaboli et omnium impiorum qui dixerum in corde suo; Non est Deus credimus æterna tormenta, sic peccatorum atque impiorum*

la falsedad de estas ideas y sobre la importancia de los descubrimientos astronómicos, que hemos escrito bajo este título: *Naturaleza y destino de los astros*, p. 126 á 159 de la *Exposicion de un nuevo sistema*, véase ahí tambien, p. 83 y siguientes del *Ensayo sobre los misterios*.

et tamen christianorum, quorum opera in igne probanda sunt at que purganda moderatam arbitramur et mixtam clementiam sententiam Juditis ¹ Tales son los motivos sobre que le apoyan los que quieren hacer entender que despues de los suplicios habrá el perdon y el descanso. *Esto es necesario ocultar ahora á aquellos para quienes el temor les es útil, á fin de que teman los suplicios, y se abstengan de pecar.* Creemos muy bien que el diablo y los impíos que han dicho en su corazon: No hay Dios—serán eternamente castigados. Pero los otros pecadores é impíos que no hayan dejado de ser cristianos, creemos que sus obras serán probadas y purificadas por el fuego, y que Dios se dejará de implorar y usará de clemencia á su vez” Así San Gerónimo no mantenía el inflexible dogma de la eternidad de las penas; solamente hacia de éstas un dogma de policia y de disciplina, á fin de asustar á los pecadores. La Iglesia Católica lo ha conservado con un espantoso rigor, templándolo sin embargo con el purgatorio, cuyo dogma contiene en gérmen la fé del porvenir. Entre el dogma del purgatorio y el de las vidas sucesivas no hay mas que un paso y nuestro siglo es quien tiene la mision de darlo.

“La creencia en el infierno ha producido la creencia en los demonios y en su intervencion exclusiva en este mundo, lo que ha sido causa de numerosas supersticiones y funestos errores.

“¿No habrá pues, castigo para los culpables? Los que me hacen esta objecion interpretan mal mi filosofia. Yo

¹ Coment. in is, c. ult. sub fin.

he escrito estas líneas significativas: “Hay castigos proporcionados á todas las faltas y cuya intencidad sobrepaja quizás á nuestra imaginacion; en vano querriamos negarlas. Aunque no toda esperanza sea quitada á los culpables, no pensemos sin asombro en nuestra fragilidad terrestre. Si el bien nos es actualmente tan difícil, imaginemos cuán increíbles esfuerzos necesitará nuestra rehabilitacion en los mundos inferiores” ¹

“Nuestra doctrina es aun mas moral que la del cristianismo. Un momento de arrepentimiento á la hora de la muerte no basta para expiar una vida de crímenes, lo mismo que un instante de debilidad ó de error no bastan para perdernos irrevocablemente. Dios pesa en una balanza equitativa nuestras buenas y malas acciones, y si el bien prepondera sobre el mal sea que el bien ó el mal hayan sido hechos al principio ó al fin de nuestra vida, el hombre es recompensado; si el mal, al contrario, prepondera sobre el bien, es castigado. Que aquellos, de entre los cristianos, que toman aun las palabras á la letra creen pues de en engañarse y de lisonjearse con la loca esperanza de que una hora de arrepentimiento y la absolucion de un sacerdote bastarán para borrar todas las faltas, cualquiera que sea su número y su enormidad. ¿Cuál sería la eterna justicia si esto fuese así? Se cree que una bula de canonizacion basta para entrar en el reino de la paz, y que ciertos hipócritas, sobre cuya santidad se nos ha engañado torpemente, no explian en los tormentos sus maldades y sus crímenes! En va-

¹ Dios, el hombre, etc. p. 125 y 126.

et tamen christianorum, quorum opera in igne probanda sunt at que purganda moderatam arbitramur et mixtam clementiam sententiam Juditis ¹ Tales son los motivos sobre que le apoyan los que quieren hacer entender que despues de los suplicios habrá el perdon y el descanso. *Esto es necesario ocultar ahora á aquellos para quienes el temor les es útil, á fin de que teman los suplicios, y se abstengan de pecar.* Creemos muy bien que el diablo y los impíos que han dicho en su corazon: No hay Dios—serán eternamente castigados. Pero los otros pecadores é impíos que no hayan dejado de ser cristianos, creemos que sus obras serán probadas y purificadas por el fuego, y que Dios se dejará de implorar y usará de clemencia á su vez” Así San Gerónimo no mantenía el inflexible dogma de la eternidad de las penas; solamente hacia de éstas un dogma de policia y de disciplina, á fin de asustar á los pecadores. La Iglesia Católica lo ha conservado con un espantoso rigor, templándolo sin embargo con el purgatorio, cuyo dogma contiene en gérmen la fé del porvenir. Entre el dogma del purgatorio y el de las vidas sucesivas no hay mas que un paso y nuestro siglo es quien tiene la mision de darlo.

“La creencia en el infierno ha producido la creencia en los demonios y en su intervencion exclusiva en este mundo, lo que ha sido causa de numerosas supersticiones y funestos errores.

“¿No habrá pues, castigo para los culpables? Los que me hacen esta objeción interpretan mal mi filosoffa. Yo

¹ Coment. in isa, c. ult. sub fin.

he escrito estas líneas significativas: “Hay castigos proporcionados á todas las faltas y cuya intencidad sobrepuja quizás á nuestra imaginacion; en vano querriamos negarlas. Aunque no toda esperanza sea quitada á los culpables, no pensemos sin asombro en nuestra fragilidad terrestre. Si el bien nós es actualmente tan difícil, imaginemos cuán increíbles esfuerzos necesitará nuestra rehabilitacion en los mundos inferiores” ¹

“Nuestra doctrina es aun mas moral que la del cristianismo. Un momento de arrepentimiento á la hora de la muerte no basta para expiar una vida de crímenes, lo mismo que un instante de debilidad ó de error no bastan para perdernos irrevocablemente. Dios pesa en una balanza equitativa nuestras buenas y malas acciones, y si el bien prepondera sobre el mal sea que el bien ó el mal hayan sido hechos al principio ó al fin de nuestra vida, el hombre es recompensado; si el mal, al contrario, prepondera sobre el bien, es castigado. Que aquellos, de entre los cristianos, que toman aun las palabras á la letra creen pues de en engañarse y de lisonjearse con la loca esperanza de que una hora de arrepentimiento y la absolucion de un sacerdote bastarán para borrar todas las faltas, cualquiera que sea su número y su enormidad. ¿Cuál seria la eterna justicia si esto fuese así? Se cree que una bula de canonizacion basta para entrar en el reino de la paz, y que ciertos hipócritas, sobre cuya santidad se nos ha engañado torpemente, no expian en los tormentos sus maldades y sus crímenes! En va-

¹ Dios, el hombre, etc. p. 125 y 126.

no habrán presentado en la otra vida sus pasaportes; y en vano habrán alegado su celo por la religion.

¡Cómo! exclamaba Carlos Bonnet: ¿es posible que una doctrina que no suspira mas que dulzura, misericordia y caridad ordenara estos horrores? Era posible que una doctrina tan santa, tan pura, prescribiese estos crímenes? Era posible que la palabra del príncipe de la paz armara hermanos contra hermanos y que les enseñase el arte infernal de refinar todos los géneros de suplicios? ¿Era posible que la tolerancia misma aguzase los puñales, preparase los tormentos, levantase los cadalsos y encendiese los hogares?

“El iluminado Swedenborg nos pinta el asombro de las almas piadosas que buscan en la vida futura á tal ó cual santo y lo encuentran en el infierno. ¹ En cuanto á las víctimas de la inquisicion y del fanatismo, Vanini, Giordano Aruno, Juan Huss, Savonarola y tantos otros, hace largo tiempo que arribaron al eterno puerto. Nada violenta tanto el progreso de las almas como las hogueras y los cadalsos; por esto Dios los ha permitido. Yo coloco en la misma línea á los mártires de la inquisicion y los mártires del cristianismo. ²

“Hay en la vida terrestre muchas circunstancias en oposicion flagrante con la organizacion del hombre. De aquí las enfermedades, de aquí la necesidad del vestido y de ponerse al abrigo; el cuerpo no puede subsistir sin una alimentacion diaria, y la Tierra nada nos

¹ *Maravillas del cielo y del infierno*, t. II de la traduccion francesa, p. 129 y 130.

² *Nuevos fragmentos filosóficos*, 1840.

da que no sea regado con nuestro sudor y nuestras lágrimas. La locomocion, la nutricion, la habitacion y el vestido, constituyen la necesidad de la vida. El resto no es mas que el superfluo. ¹ Quitad la alimentacion, la dificultad de locomocion, de alojamiento y vestido, y no hay ya pobres. Es, pues, muy fácil, figurarse lo que puede ser el progreso en los mundos futuros, suponiendo en declinacion á la materia, cada vez ménos pesada, ménos sensible á las influencias exteriores, exigiendo á cada vez una alimentacion ménos grosera; y por otra parte, un globo en que las estaciones sean mas iguales y los climas ménos hostiles á la salud de los habitantes, donde el suelo de sus frutos sin el menor trabajo, donde los medios ambientes basten para la alimentacion, hasta el momento en que hayamos llegado á lo que los cristianos llaman resurreccion, en que nuestro cuerpo vendrá ser imponderable, incorruptible é inmortal. Los grados de este mejoramiento pueden variar indefinidamente.

“Las facultades del alma experimentarían un desarrollo semejante, porque siendo los sentidos los instrumentos del alma, viene á ser tan perfecta como están ellos: la satisfaccion de las necesidades haría desaparecer las causas de la lucha y del egoismo; la disminucion del trabajo dejaria un curso mas libre á los pro-

¹ El amor del lujo y de lo superfluo es un signo de la grandeza humana y prueba que la satisfaccion de las necesidades físicas no basta al hombre. Le es necesario un refinamiento de goces, una abundancia de bienestar. Este es un indicio de que la Tierra es un lugar de paso y que nuestros destinos no están enagenados aquí abajo.

gresos de la inteligencia y de la moralidad. Dejando esta vida, el hombre llega á una estacion correspondiente á su grado de iniciacion; va como dice la cosmogonía indiana, al mundo de sus obras, y toma la condicion que ha merecido y reviste la forma corporal mas armónica con el estado de su alma; lleva á otra existencia no solo de su alma sino la esencia de su cuerpo que le está inseparablemente unido. Nada cambia en él mas que la forma hasta que esté mas purificado; comprime el recuerdo sin borrar la identidad.

“¿Cuál es la ley de estos renacimientos y de estas transformaciones? Este es uno de los misterios de la Providencia que no se pretenderia penetrar sin cometer una locura. Se puede solamente ensayar tener de ello una concepcion vaga, única que en la Tierra sea permitida al espíritu humano. Cuando el alma deja su cuerpo terrestre, ó cuando para venir aquí abajo ha dejado su cuerpo anterior, se encuentra en un estado de mérito ó demérito cualquiera bajo el punto de vista doble de la inteligencia y la moralidad. Este estado sirve de punto de partida nuevo para la vida futura; el alma no solamente va al mundo de sus obras, sino que aun en este mundo se reúne al cuerpo con que tiene mas afinidades. En el órden físico, la ley de atraccion universal mueve todos los cuerpos, todos los seres materiales: ¿por qué esta ley no ha de tener un equivalente en el órden moral? A este equivalente le llamamos *ley de armonía*. En virtud de esta ley el alma va precisamente á animar la forma material que corresponde al grado de su progreso y al estado de sus incli-

naciones, y esta forma, ella la penetra y la *plástica* en virtud de su fuerza virtual.

“Así el alma que llega á nuestro globo y reviste la forma humana tiene en su pasado una doble razon, desde luego, de su existencia terrestre, en consecuencia de su nacimiento en tal parentela, en tal posicion, y de su union con tal cuerpo mas bien que con tal otro; en cuanto á los niños que mueren en la cuna ó en muy corta edad, es necesario creer que no habiendo merecido por solo su arribo á la Tierra el paso á un mundo superior; no habiendo tenido el mérito de los sufrimientos de la Tierra durante una vida completa y despues de un tiempo mas ó ménos corto de dolor y de estar reencarnados, son librados por la muerte del grado terrestre y de la iniciacion.”¹

Puede añadirse á estas líneas escritas en 1846, y se

¹ Hé aquí la lista;—Exposicion de un nuevo sistema;—Destino del hombre;—Origen del alma;—Ensayo sobre Orígenes;—Dogma de la metempsicosis;—Cosmogonía de Fourier;—Naturaleza y destino de los astros;—Dios, el hombre, la humanidad y su progreso [1847], tratado dividido en cinco libros;—Bosquejo de la filosofía Ballanche;—Ensayo sobre los misterios;—Fragmento filosófico;—Filosofía de la Rebelacion;—Matemáticas del infinito;—Sueño de Antonio [1.^ª edic. 1839--1844 2.^ª edic. 1851];—Ensayo sobre el Druidismo;—Nuevos fragmentos filosóficos;—Principios superiores de la Moral (coronada por el Instituto, 2 vól. en 8.º 1859);—Exámen de las cuestiones pendientes en filosofía religiosa;—San Juan Bautista;—el Precursor religioso.—Biografía de Jobard.

Entre los poemas no mencionaremos mas que *Falquier ó los misterios del siglo* como enlazado á las cuestiones aquí promovidas.

ha añadido; pero en 1858 solamente (*Libro de los Espíritus*), que la muerte de los niños de corta edad, á mas de la verídica razon que hemos dado, puede aun servir de pruebas á sus padres, lo que es un motivo secundario sobre el cual permanece siempre el motivo primario y superior referido ántes.

Hé aquí, de una multitud de opúsculos y tratados filosóficos, lo que hemos creído deber citar; pero los que quieran recurrir á estos volúmenes, ya agotados y que se encuentran por casualidad, y se tomen el trabajo de leerlos, sacarán de ellos muchos argumentos que nosotros hemos descuidado. Alguno me ha dicho: "vuestras intenciones son buenas; pero no habrías debido ser tan afirmativo en la negacion del infierno absoluto; con simples dudas sobre si este infierno existe, no habrías sido hereje"

Yo he respondido resueltamente: "Si existe, mi eleccion está hecha; yo quiero estar con la desgracia y el sufrimiento para participar de ellos y consolar, porque Dios no sería nuestro Padre."

Si; tal es mi ardiente é indomable fé.

Demos á nuestra vez el resúmen de nuestra teoría. Se ha visto que dividimos el universo en tres círculos. El círculo de los mundos inferiores, el de los mundos intermediarios y el de los superiores.

En los mundos primitivos, los de *incoacion*, el alma se ensaya á la vida y á la adquisicion de facultades que desarrollará mas tarde en los mundos de pruebas.

En el primer círculo, el alma criminal va á expiar sus actos malos en los mundos mas ínfimos y mas tenebro-

sos ¹ sometida á las pruebas mas penosas, á las mas duras expiaciones.

El alma simplemente culpable, lava sus manchas y sus vicios en un mundo en que el mal domina aún y donde la libertad de la carne y de la materia necesita laboriosos esfuerzos. Este es el círculo nombrado impropriadamente quizá (nosotros lo veremos al momento), *círculo de los viajes* por la teología druídica, y que queremos mejor llamar *mundo de las pruebas y de las expiaciones*.

Hé aquí el espíritu curado de sus vicios y de sus crímenes; pero puede permanecer imperfecto y no merecer desde luego ser el obrero y el servidor del Señor. Puede faltarle inteligencia de lo que es necesario hacer y el valor indomable necesario á sus funciones de hijo de Dios. Así, pues, debe pasar por mundos intermediarios donde se instruya en el conocimiento del sér, y fortifique su moralidad. Estos son los mundos de la *preparacion*, de donde ya no se puede decaer, y hé aquí porqué distinguimos este segundo círculo del primero, donde en tanto que el alma está sometida á pruebas, puede caer mas abajo, conservando las energías adquiridas. En este punto estamos mas completos que los druidas y Juan Reynaud.

En fin, vienen los *mundos superiores*, en los cuales hay aún progreso incesante, gerarquía segun los méri-

¹ Lo que los druidas llamau *el abismo*, que el Zohar llama *las tinieblas del Edon* y los cristianos *el infierno*. Pero se puede siempre salir de ellos. Dios conduce ahí el alma pecadora y la retira tambien cuando la expiacion está terminada, dicen los Salmos.

tos entre los diversos bienaventurados; pero ahí *aun* no se está desocupado, la actividad crece, al contrario, en proporcion de la elevacion; *aun* se viaja, sea en el círculo de la *preparacion* para enseñar en él á sus habitantes, sea aun en los círculos de la *expiación y de las pruebas*, para cumplir ahí con el servicio del Padre Celestial, y bajo su proteccion, mision de amor y de abnegacion. Hé aquí por qué hemos desechado la dominacion de *Círculo de los viajes* para el primero; los viajes son en todas partes la ley de la actividad de los Espíritus.

La entidad del yo se conserva siempre, aunque se esté en los mundos ínfimos y materiales [y se recuerda que nuestra tierra está en esta categoría]; la necesidad de la prueba trae consigo la privacion temporal del recuerdo, el cual no se vuelve á encontrar sino muy oscuramente en el intervalo que sigue á la muerte y precede á la reencarnacion.

En los mundos ménos imperfectos del *círculo de las pruebas*, no es imposible que la ley del *Letho* sea abolida en parte, y que una memoria, aunque mas ó ménos confusa de las precedentes existencias, sea acordada á las almas.

En los mundos de preparacion, al contrario, el recuerdo de las vidas pasadas es el medio mas saludable de instruccion y afirmamiento en el bien.

Y en los mundos dichosos, este recuerdo se vuelve á encontrar todo entero, por el cuerpo espiritual del alma, cuerpo enteramente etéreo y que ha penetrado las cubiertas diversas habitadas por esta misma alma.

La identidad persiste, pues, á pesar de los cuerpos diferentes que el alma ha agotado en cada una de sus mansiones y á que ha dado forma conforme á su fuerza plástica, á pesar de los nombres diversos de los personajes sucesivamente representados, así como lo expresaban ya simbólicamente los *Misterios*.

Los druidas creian que el círculo de *Ceugant* no pertenecia mas que á Dios; sin duda tenian razon, en el sentido de que Dios es para siempre incomunicable en toda su plenitud á los hombres, pero no hay límite en su desarrollo progresivo y pueden aproximarse en todos los siglos de los siglos y á cada paso mas al divino iman. Pueden crecer á cada momento su ciencia, su amor y belleza, y penetrar siempre mas adelante. Nosotros lo hemos dicho, *hay entre el finito que somos nosotros y el infinito que es Dios, mucha distancia para que la eternidad de las eternidades no pueda llegar á recorrerla*. Así en este sentido, los mundos divinos mismos nos son accesibles.

Nosotros rectificamos en muchos puntos á los druidas y al mismo Juan Reynaud. Así es la naturaleza: La Tierra es el emblema del cielo; y lo mismo que cada dia, á los ojos de los bienaventurados, está levantado uno de los velos que ocultan el esplendor supremo, del mismo modo la ciencia filosófica hace á cada instante aquí abajo, mayores conquistas. Otros pensadores irán mas léjos que nosotros y nosotros seremos rectificados á nuestra vez.

Réstanos un último punto que explicar:

El alma puede aún *en el círculo de las pruebas*, á

fuerza de méritos, de virtudes, de heroísmo, subir á la vez todos los escalones, y elevarse inmediatamente a círculo supremo, sin poder en seguida, ni decaer ni retrogradar.

Si ha cometido grandes crímenes, al contrario, no puede caer tan abajo que no pueda volver á levantarse por la expiación y el arrepentimiento.

Así es que, el bien es el fin último del alma, y que el mal, contrario á su destino, no ha sido producido mas que por su libre albedrío, y con él puede repararse.

Tales son nuestras creencias íntimas.

CAPITULO II.

RESPUESTAS A LAS OBJECIONES.

La primera objecion que se dirige á nuestro sistema, es la que hacia ya en su *Theophrasto*, Eneas de Gaza, filósofo cristiano del cuarto y quinto siglo de nuestra era. Está tomada de la falta del recuerdo, y la formula así: "Supuesto que enseñais, se nos dice, que la vida humana es una expiación de faltas anteriores, esta expiación, para ser provechosa al alma culpable, debería existir con el recuerdo de los pecados por los cuales se viene aquí abajo: nadie es castigado sino sabe por qué se le castiga."

Hemos alegado ya en el curso de este trabajo, la naturaleza demasiado grosera de nuestros cuerpos y la demasiada materialidad de nuestro globo; vamos mas